

«Dado en el Real Palacio de México, á 27 de Setiembre de 1810.—*Francisco Xavier Venegas.*»

«Por mandato de S. E.—*Josef Ignacio Negreiros y Soria.*»

NOTICIAS

sobre la familia y carrera de D. Diego Berzábal, sargento mayor del batallon provincial de Guanajuato.

Don Baltasar Berzábal, Infanzon de Aragon, vino á Méjico el año de 1743, á los diez y siete de su edad, en la comitiva del virey conde de Fuenclara, con el empleo de alférez de la guardia de caballería del real palacio: el año siguiente ascendió á capitán de la guardia de infantería, en cuyo empleo permaneció algunos años, y habiéndose retirado, obtuvo varias comisiones y alcaldías mayores. Fué á tomar una residencia á Zacatecas, y allí casó con Doña Juana Duarte, viuda de D. Rafael Garay, señora de noble familia. D. Baltasar, siendo corregidor de Oajaca, murió dejando seis hijos: de ellos

cuatro varones y dos hembras, llamadas estas Doña Francisca y Doña Luisa: la primera murió sin tomar estado, y la segunda tomó el hábito en el convento de la Enseñanza, fué de fundadora á Irapuato, y murió de sub-priora en 1847. De los varones, D. Miguel murió de capitan del regimiento de Méjico; D. Ignacio, de oficial mayor de las cajas de Manila; D. José, de sargento mayor del fijo de Veracruz; y D. Diego, de sargento mayor del batallon de Guanajuato. Este nació en Oajaca el dia 12 de Noviembre de 1769: á los doce años de edad, tomó los cordones de cadete en el regimiento de Granada y pasó á España, cuando regresó dicho regimiento, con sus hermanos D. Miguel y D. José: estuvo en la península algunos años, y casó en la Coruña con Doña Ubalda Sanchez Boado, hija del señor del Coto y jurisdiccion de Villanueva de Rañoa.

En el año de 1789 se crearon los regimientos de Nueva-España, Puebla y Méjico, y fueron colocados los Berzábales uno en cada regimiento, tocando á D. Diego el de Nueva-España, en el que sirvió hasta la clase de capitan, obteniendo los cargos de mas confianza, pues fué habilitado y capitan cajero.

Siendo teniente cuando la revolucion de la isla de Santo Domingo, fué allá con su regimiento; asistió al sitio y toma de Bayajá y otras varias acciones de guerra, en las que se señaló por su valor y actividad, como constaba en sus hojas de servicio.

En el año de 1809, estando por comision en la mesa de guerra de la secretaria del vireinato, fué ascendido á sargento mayor del batallon provincial de Guanajuato,

marchó á dicha ciudad, y se dedicó á arreglar su batallon, que puso en un pié brillante.

Ejerciendo este empleo, hizo el tambor mayor Garrido la denuncia de la conspiracion del cura Hidalgo, de que Berzábal dió parte al intendente, y él mismo contribuyó á la defensa de la ciudad y alhóndiga de Granaditas, de la manera que se ha dicho en el texto. No siendo de opinion de encerrarse en aquel punto, disuadió á que lo hiciesen á sus conocidos que no tenian que ir á él por obligacion, y murió obedeciendo y abrazado con las banderas de su cuerpo.

Así acabó D. Diego Berzábal, á los cuarenta y un años de su edad y veinte y ocho de buenos servicios, sin haber sufrido jamás un arresto ni tenido una nota en sus hojas de servicio. A su muerte dejó cuatro hijos, un varon y tres hembras. Estas fueron Doña María del Cármen, casada con D. José Agustin de Arrangoiz, comandante que fué del resguardo de Veracruz, y murieron ambos en el año de 1819 envenenados por un contrabandista, dejando tres hijos, de los cuales el uno, D. Francisco José, ha sido cónsul de la República en Nueva Orleans y la Habana, ministro de Hacienda y es actualmente regidor del ayuntamiento de Méjico, y los otros dos se llaman D. Francisco de Paula y D. Agustin.

Doña Basilia, que casó con D. Francisco Frera, empleado en la casa de moneda de esta capital, y actualmente es viuda y tiene un hijo llamado D. Benito.

Doña Soledad, casada con D. Francisco Eduardo Romero, empleado del gobierno general.

El varon se llama D. José María: pasó á España para

entrar en un colegio militar, y habiéndose efectuado la independencia al mismo tiempo que él salió del colegio, ya no pudo verificar su regreso y continuó sus servicios en España: fué capitán de la guardia real, y últimamente se halla en Barcelona de comandante de batallón del regimiento de infantería de Burgos, casado, y con dos hijos, D. Bonifacio y D. Luis.

La señora viuda de Berzábal promovió en el año de 1811 dos informaciones sobre el buen comportamiento de su marido, como mayor del batallón de Guanajuato y sobre su heroica muerte: la una en Guanajuato ante el intendente Marañón, en fines de Febrero de aquel año, quien comisionó para ella al escribano D. José Ignacio Rocha, y la segunda en fines de Marzo siguiente, ante el general Calleja que se hallaba á la sazón en San Luis Potosí con el ejército del centro.

De ambas resultó comprobado, por la declaración de los testigos que se examinaron, que fueron en Guanajuato cuatro de los vecinos principales, y los alcaldes, ministros de real hacienda y diputados de minería de aquella ciudad, y en San Luis, los oficiales del batallón que quedaron vivos, y otros del regimiento del Príncipe que se hallaron en la defensa de Granaditas, ó tuvieron noticia de ella, que Berzábal fué un jefe muy instruido y celoso: que puso el batallón en buen pié, habiendo sido por su empeño vestido y armado de nuevo, á expensas de los fondos municipales. Que hallándose mandando el cuerpo, por estar ausente hacia tiempo su comandante D. Manuel García de Quintana, sobrevino la revolución de Hidalgo, y que con la mayor actividad cooperó á la

defensa de la ciudad, y habiendo recaído en él el mando de Granaditas por la muerte del intendente, se sostuvo con el mayor valor durante cuatro horas, animando á la tropa con su ejemplo y palabras, hasta que habiendo entrado los insurgentes en aquel edificio quemada la puerta, reunió en el patio la tropa que quedaba y algunos europeos, y asido con las banderas de su batallón (otros testigos dicen con una bandera que tomó por haber caído muerto el alférez) en la una mano, y una pistola en la otra, se defendió hasta que cayó muerto, atravesado con muchas heridas. Algunos testigos dicen que su cuerpo quedó estampado con la sangre que derramó, en las losas del patio de Granaditas. Los testigos militares que declararon en San Luis, dicen que tenía abrazadas las dos banderas.

Uno de los testigos examinados en San Luis fué el tambor mayor del batallón, Garrido, que era á la sazón músico de la columna de Granaderos, á quien en las diligencias se da el nombre de José María, el cual dijo haber sido él (Garrido) el primero que dió aviso al gobierno de la revolución que tramaba el cura Hidalgo, de que dió parte á Berzábal, quien instruyó por medio de declaraciones y datos la denuncia que se hizo, y por no dejar expuesto á Garrido, de acuerdo con el intendente, lo tuvieron en un calabozo hasta la víspera de asaltar los insurgentes la ciudad.

Estas noticias referentes á la familia de Berzábal, están tomadas del apéndice del primer tomo de la *Historia de Méjico*, escrita por Don Lucas Alaman.